

Buenos Aires | 13-16 de agosto de 2003

**6^o Congreso
Nacional
de Estudios
del Trabajo**

**Los trabajadores
y el trabajo en la crisis**

6^o Congreso Nacional de Estudios del Trabajo

Grupo Temático 1

“Dinámica del empleo y procesos constitutivos del desempleo”

Autores: Marcelo Gómez (mgomez@unq.edu.ar) (Centro de Estudios e Investigaciones – Universidad Nacional de Quilmes) Programa de Investigación Plurianual “Evolución de la demanda laboral durante el Plan de Convertibilidad” (CONICET)

Daniel Contartese (contarlari@yahoo.com.ar) (Docente e Investigador de la Universidad Nacional de Lomas de Zamora)

Título: “LA DEMANDA LABORAL EN UN CONTEXTO DE DESREGULACIÓN Y FLEXIBILIZACIÓN. COMPARACION ENTRE FASES EXPANSIVAS Y CONTRACTIVAS”

I- Introducción

Los procesos de reforma estructural y la instauración de un nuevo régimen económico durante la década pasada en la Argentina han sido caracterizados por dos fenómenos: por un lado, modernización de estructuras y prácticas productivas y de la gestión empresarial y, por otro, desocupación y degradación de los indicadores del mercado de trabajo.

La apertura de la economía, la desregulación de mercados financieros, las privatizaciones, y la estabilidad monetaria y cambiaria impactaron fuertemente sobre los mercados de trabajo. En un sentido general, podría decirse que durante toda la década de vigencia del nuevo modelo económico los mercados laborales absorbieron en gran medida los desequilibrios y los costos que generaban las políticas y el nuevo régimen de acumulación. A través de las políticas permanentes de desregulación y promoción de la flexibilización y la desprotección de la relación laboral, los niveles de empleo y utilización de la fuerza de trabajo se convirtieron en el verdadero “pato de la boda” del nuevo modelo económico.

Sin embargo, no puede obviarse la naturaleza cíclica y profundamente inestable del régimen económico instaurado con la convertibilidad. Entre 1991 y el 2001 el comportamiento del producto, la demanda y la inversión pasará por una fase inicial de expansión muy fuerte (1991-1994), una primera recesión postequilibrada (1995- primer trimestre 1996), una recuperación notable (hasta el tercer trimestre de 1998), un estancamiento (hasta el segundo trimestre del 2000) y una recesión profunda (hasta fines del 2001, y durante el 2002 ya con otra política económica y cambiaria).

No es motivo de este trabajo abundar en detalles sobre estos ciclos y sus condicionamientos estructurales (Ver fundamentalmente Heymann y Kosacoff, 2000) pero en general se acepta que la dependencia del nivel de financiamiento externo global (público pero también privado) de la economía, el carácter volátil de los flujos de capitales internacionales y los “contagios” de las crisis de los “mercados emergentes” junto con las contradicciones irresueltas en materia de distorsiones de estructura de precios relativos y estrangulamiento externo de la economía argentina, expliquen esta suerte de proceso de acumulación espasmódico.

El comportamiento del mercado de trabajo ha reflejado también estas fases expansivas y contractivas, en el nivel de utilización de la fuerza de trabajo.

Hay que insistir en el hecho de que los procesos de reestructuración también tienen vastas consecuencias a nivel de los patrones de utilización de la fuerza de trabajo y no solamente como ajuste de cantidades y precios. De esta forma la reconversión no implica solamente cambios en los niveles de incorporación y expulsión de fuerza de trabajo, sino también modificaciones en la composición y perfiles de los puestos de trabajo, niveles de competencias y calificaciones, aspectos centrales que hacen al estudio de la demanda de trabajo.

Demás está decir que el comportamiento de la demanda de empleo en casos de reforma acelerada con resultados de inestabilidades recurrentes desafían doblemente los supuestos neoclásicos sobre el análisis del mercado de trabajo como ajustes marginales de cantidades y precios sobre una estructura dada. Por un lado, la reestructuración económica en un marco de apertura comercial y dólar subvaluado significó modificaciones sustantivas en las relaciones de precios y cantidades, de complementariedad y sustitución entre mano de obra y capital fijo; y por otro lado, los procesos distaron de ser homogéneos y se modificaron ostensiblemente las relaciones entre actividades y sectores.

De esta forma, el régimen de acumulación y el patrón de especialización que ha venido gestando la economía argentina ofrece diversos efectos específicos sobre la demanda de trabajo de diferentes niveles de cualificación y diferentes ramas de actividad.

La naturaleza de los procesos de generación de empleo en contextos de reconversión productiva y reforma económica, y sus variaciones en los ciclos por los que atraviesa el nuevo régimen de acumulación se convierte en una cuestión tan importante como de difícil acceso empírico. Las cuatro fuentes de variación del nivel de ocupación son la apertura, el cierre, la incorporación y la contracción de la planta¹. Cada una de ellas tiene relaciones específicas de sustitución y complementariedad con la inversión y el salario (Hamermesh, 1993: Cap. 4). Además ninguna de estas fuentes de variación del empleo tiene indicadores directos salvo las encuestas industriales periódicas que medirían en términos de altas, bajas y horas hombre las variaciones en las empresas existentes pero no podría medir aquellos procesos justamente más relacionados con los procesos de reconversión.

Las reacciones de la demanda de empleo a las fases ascendentes y descendentes y sus características cualitativas son aspectos importantes para el análisis de los procesos de cambio de la estructura ocupacional y de las dinámicas del mercado de trabajo en contextos de reconversión.

Esta ponencia intentará brindar algunos elementos de juicio empíricos de carácter descriptivo utilizando además de la información disponible sobre empleo, una fuente de datos novedosa respecto de las tendencias y características de la demanda laboral en diversas fases del llamado Plan de Convertibilidad en la Argentina: los avisos de pedidos de empleo en los diarios de circulación nacional.

Analizaremos el comportamiento de la demanda laboral a partir de la información contenida en los avisos de pedidos de personal publicados en el diario nacional de mayor tirada en diversos periodos de expansión (mayo/1994, mayo/1997) y de retracción (mayo/1995, mayo/1999, marzo/2001).

Empezaremos con una somera semblanza de la dinámica de la demanda de empleo efectiva (niveles de la ocupación neta de la población urbana) durante la década de cambio económico, luego expondremos algunos antecedentes históricos respecto de las tendencias de largo plazo que muestran los indicadores de demanda en el mercado laboral de nuestro país. En la sección final expondremos los resultados del relevamiento realizado de avisos de pedidos de empleo en varios periodos ascendentes y descendentes a nivel de totales agregados, y luego a niveles desagregados por oficios, y de algunas características cualitativas de los puestos ofrecidos.

¹ Los estudios en los países desarrollados calculan aproximadamente que un tercio de la variación positiva del empleo industrial obedece a la apertura de plantas (Hamermesh, 1993: 172)

II- Los ciclos de la demanda laboral durante la reforma estructural

La importancia cuantitativa de la fase expansiva inicial se percibe por el solo hecho de comprobar que entre octubre de 1990 y octubre de 1994 se generaron más de 600 mil puestos de trabajo urbanos netos y la tasa de empleo aumentó 1,2 puntos porcentual entre 1990 y 1993. Estas tendencias son aún más agudas en el aglomerado del GBA. El comportamiento expansivo de generación de puestos de trabajo de la economía se detiene a partir de 1994 y entra en una curva descendente hasta mediados de 1996 en donde vuelve a recuperarse con aumentos récord de la mano de una fuerte reactivación económica en 1997 y 1998 (ver Cuadro 1). El empleo pleno (aquellos ocupados que trabajan al menos 35 hs. o trabajan menos pero de manera voluntaria) también tiene un crecimiento importante. La última recesión derrumba la cantidad de empleos recién en el 2001. El incremento ya con otro régimen económico en el 2002, debe atribuirse fundamentalmente a la creación de empleos en el marco de los planes para jefas y jefes de hogar desocupados.

Cuadro 1- Evolución de la Población Urbana Total Ocupada. Estimaciones para GBA, Interior y Resto Urbano 1990-2002. –en miles de personas-

POBLACION URBANA OCUPADA					INDICE BASE 100=OCT/90				OCUPADOS PLENOS*	
Periodo Octubre	Total urbano	GBA	Aglomerados Interior	Resto urbano	Total urbano	GBA	Aglomerados interior	Resto urbano	Total Urbano	INDICE
1990	9960	4059	2782	3119	100,0	100,0	100,0	100,0	9074	100,0
1991	10380	4217	2905	3259	104,2	103,9	104,4	104,5	9599	105,8
1992	10634	4303	2993	3339	106,8	106,0	107,6	107,1	9776	107,7
1993	10675	4376	2987	3312	107,2	107,8	107,4	106,2	9776	107,7
1994	10520	4301	2985	3235	105,6	106,0	107,3	103,7	9458	104,2
1995	10301	4178	3187	2936	103,4	102,9	114,6	94,1	8896	98,0
1996	10453	4210	2835	3408	104,9	103,7	101,9	109,3	8765	96,6
1997	11231	4516	3502	3212	112,8	111,3	125,9	103,0	9327	102,8
1998	11495	4638	3583	3274	115,4	114,3	128,8	105,0	9702	106,9
1999	11641	4680	3651	3310	116,9	115,3	131,2	106,1	9701	106,9
2000	11760	4602	3750	3408	118,1	113,4	134,8	109,3	9568	105,4
2001	11401	4343	3667	3391	114,5	107,0	131,8	108,7	9191	101,3
2002	11827	4543	3927	3358	118,7	111,9	141,2	107,7	8959	98,7

*Estimación propia sobre datos de EPH y estimaciones de población del INDEC. Promedios de Mayo y Octubre de cada año.

FUENTE: Estimación de la población urbana total, económicamente activa, ocupados y desocupados. Octubre 1991-2002. Total urbano, Información de Prensa del INDEC y Boletín de Estadísticas Laborales, Ministerio de Trabajo y Seguridad Social de la Nación, N°2/1996.

Sin embargo, la industria manufacturera luego de un arranque inicial en 1991 y 1992, rápidamente reduce la participación en el conjunto de los ocupados del 19.3% en 1990 al 17.7% en 1993 y al 16% con la crisis del Tequila (datos de Boletín de Estadísticas Laborales, MTSS, 2do. Semestre 1996, Cuadro 1.1.36). También se reduce el nivel de ocupación de obreros en la industria (casi 8% entre 1990 y 1994) fundamentalmente en textiles con caída del 25% y productos metálicos básicos (-36%) (idem, Cuadro 1.2.1). Es notoria la estrategia industrial de sustitución de fuerza de trabajo por capital: ya que si la ocupación se redujo, las horas trabajadas no lo hicieron ya que se mantuvieron en los mismos niveles hasta 1994 cuando suben apenas un 4%, y recién se derrumbaron (-10%) con la recesión en 1995 y se vuelven a recuperar de forma leve en 1997 (Industria Manufacturera. Producción, Ocupación y Salarios 1990-1996, INDEC, 1996). A pesar de aumentos importantes en los niveles de producción industrial, los indicadores de ocupación en la

industria son delatores de la naturaleza del proceso de acumulación en ciernes. Los incrementos del producto que fueron muy significativos se acompañaron por una reducción de la cantidad de establecimientos (que pasaron de 109 mil registrados en 1985, a 94 mil en el Censo Económico de 1994) con una reducción por desaparición de las empresas de menor tamaño que derivó en un incremento del tamaño medio de los establecimientos (de 10.7 a 11.3 empleados por local). Este indicador indirecto mostraría que la pérdida de puestos de trabajo debe atribuirse predominantemente a un saldo negativo entre apertura y cierres de empresas (reestructuración económica), más que a expulsión de empleo por racionalización de empresas existentes.

El retraso cambiario producto de la sobrevaluación artificial del peso derivada del importante ingreso de capitales líquidos del exterior en condiciones de liberalización total de la cuenta capital y financiera del balance de pagos, debía ser corregido internamente mediante aumentos en la productividad y reducciones del costo laboral unitario como únicas estrategias viables para recomponer la competitividad de los bienes producidos localmente en el mercado mundial y aún en el mercado interno.

Los aumentos en la presión tributaria y las condiciones monopólicas de prestación de la mayor parte de los servicios públicos privatizados hacían que los otros componentes de los costos internos (impuestos y tarifas) fueran adversos a la producción de bienes. Así, el sector productivo podía aprovechar las ventajas del nuevo esquema solamente con incrementos superlativos de la productividad que podían alcanzarse en dos formas: sustitución de fuerza de trabajo por capital aprovechando la apertura, la valorización cambiaria y la abundancia de financiamiento para la importación de maquinaria, equipo y tecnología, y la disminución del grado de integración nacional de la producción sustituyendo piezas, partes, insumos y bienes intermedios por importados. La consecuencia de este proceso no podía ser otra que la reducción neta de la fuerza de trabajo necesaria local y la disminución del valor agregado por el trabajo doméstico por cada producto fabricado localmente. Así en el sector manufacturero la desocupación y la reducción del empleo se convirtió rápidamente en la consecuencia del nuevo esquema. Aun en momentos de plena expansión inicial comienzan a derrumbarse los indicadores de empleo en la industria manufacturera como puede verse en el siguiente cuadro.

El resto de las ramas de actividad tuvo comportamientos completamente diferentes al industrial como puede verse en Cuadro 2.

Cuadro 2- Población ocupada por rama de actividad. Estimación para el total urbano sobre datos de la EPH Ondas de Octubre de cada año.

AÑO	INDUSTRIA	COMERCIO	SERVICIOS	CONSTRUCCION
1990	1898	1992	3917	718
1991	1883	2172	3921	832
1992	1901	2296	4061	760
1993	1863	2366	3897	834
1994	1750	2180	3917	874
1995	1652	2103	3898	799
1996	1570	2143	3989	838
1997	1677	2209	4290	957
1998	1639	2367	4399	1019
1999	1585	2336	4498	1004
2000	1536	2472	4652	940
2001	1409	2395	4664	844
2002	1414	2260	5301	786

Fuente: Observatorio de Estadísticas del Mercosur, Ministerio de Trabajo de la Nación (www.trabajo.gov.ar)

La participación del comercio sube de 20.8 a 22.5% entre 1990 y 1993, con un comportamiento mucho más procíclico: con crecimientos más marcados en las fases de crecimiento y reducciones más leves en las fases descendentes. En este caso particular los aumentos en el empleo tampoco

parecen obedecer a apertura de nuevos locales ya que entre 1985 y 1994 hay una pequeña reducción en la cantidad de establecimientos según los Censos Económicos. Finalmente el sector servicios sociales, personales y administración pública es el que muestra un crecimiento moderado pero continuo que parece invulnerable a las oscilaciones del producto y el nivel de actividad global de la economía. En este caso, no se trata de expansión de plantas de establecimientos preexistentes sino apertura de nuevos locales que entre ambos censos económicos pasaron de 222 mil a 306 mil. Es decir fue este el sector donde se incrementaron más los puestos de trabajo como consecuencia de una multiplicación de la actividad económica en el sector que sin embargo fue el de menor performance en términos de crecimiento del producto pero también el que observa oscilaciones mucho menores al resto.

Algunos otros indicios acerca del carácter de modificación estructural que tienen las variaciones del empleo pueden darlos la significativa elevación de la cantidad de empleados con menos de un año de antigüedad que aumentan en casi 190 mil personas entre el '90 y el '92 solamente en el aglomerado GBA. El patrón de reducción de la participación porcentual de puestos de trabajo con antigüedades mayores y en los casos de más de 5 años de antigüedad su reducción en términos absolutos, muestra también el carácter reestructurador sobre la demanda de empleo.

De la mano de la terciarización de la ocupación también se verifican cambios en el carácter técnico y el contenido de las tareas donde los empleos dedicados a la producción, la reparación o el mantenimiento reducen su participación del 30 % al principio de la década, al 25% en 1997 con reducciones en términos absolutos durante plena recuperación económica (datos de la EPH, Aglomerado GBA). Mientras que los empleos dedicados a la administración y la gestión, o los servicios presentan incrementos absolutos y en la participación en el total.

El último rasgo importante detectado en la demanda de puestos neta es el incremento de la demanda en los establecimientos de mayor tamaño: en el GBA los principales aumentos de la ocupación se verifica en establecimientos de 26 a 500 personas tanto en términos absolutos como de participación.

Es sabido que tanto la demanda laboral como las decisiones de inversión parecen depender de las expectativas de rentabilidad. Tradicionalmente en los enfoques neoclásicos basados en la Ley de Say (toda oferta termina produciendo su propia demanda) estas expectativas se forman a partir de los niveles salariales y la productividad marginal de la incorporación de unidades de trabajo. Esto no podría explicar porqué en condiciones de salarios reales históricamente deprimidos, con aumentos de tasas de actividad, mercados laborales sobreofertados, con fuerte incorporación de tecnología y aumento de la productividad, los niveles de ocupación muestran rápidos signos de declive aun en plena expansión del producto, sobre todo en la industria. Aún más: no podría explicarse porqué el empleo mejora más o se deteriora menos en sectores de comercio y servicios con niveles mucho más bajos de productividad.

La tradicional hipótesis de estirpe keynesiana que hace depender la demanda de trabajo del comportamiento de la demanda global de bienes y servicios, no parece ser congruente con estas secuencias: si bien la demanda laboral sube junto con la ocupación y la demanda global, no podría explicarse porque la demanda laboral se derrumba estrepitosamente, y la ocupación neta cae levemente cuando la demanda agregada, el consumo y la inversión aún siguen subiendo de manera significativa en los años 1993 y 1994. Las explicaciones adicionales en esta línea han sido que los aumentos de demanda han sido satisfechos por oferta de bienes importados y que el proceso inversor ha sido fuertemente capital intensivo y ahorrador de fuerza de trabajo local. El avance mayor de las actividades intensivas en capital reforzó el fuerte aumento de la productividad y el efecto ahorrador de mano de obra (Altimir y Beccaria, 2001: 389). Los datos de importación de bienes de capital, de piezas partes e insumos, y de cambio tecnológico son elocuentes al respecto (ver Kosacof y Ramos, 2000 e Indec, 1998).

Veamos más detenidamente las relaciones entre la demanda de empleo y el comportamiento de la demanda agregada y sus componentes.

Cuadro 3- Elasticidades del empleo para cada uno de los componentes de la oferta y la demanda globales. Cálculos de variaciones entre puntos extremos de ciclos de crecimiento y caída.

	PBIpc	DEMANDA AGREGADA	CONSUMO	INVERSION	EXPORTACIONES	IMPORTACIONES
FASE EXPANSIVA 1994/1990	0,16	0,12	0,14	0,05	0,62	0,02
FASE CONTRACTIVA 1995/1994	0,74	0,60	0,58	0,16	-0,09	0,21
FASE RECUPERACION 1998/1995	0,63	0,52	0,67	0,82	0,35	0,19
FASE RECESIÓN 2001/1998	0,10	0,08	0,12	0,03	-0,20	0,03

Fuente: elaboración propia sobre datos de variaciones porcentuales entre periodos, extraídos de la Dirección de Cuentas Nacionales del INDEC, la Secretaría de Programación Económica de la Nación, Informes de 1996 y 1997, y las estimaciones de ocupación urbana total del INDEC.

Si aún en la fase expansiva inicial, la elasticidad empleo del producto es muy baja -teniendo en cuenta que los estudios internacionales manejan cifras del orden de 0.30 (Hamermesh,1993: 168)- no deja de ser notable el fuerte aumento de la elasticidad en la recesión postequilibrada: es claro que la propensión a tomar empleo en la expansión es menor a la propensión a destruir empleo en la recesión. También es notable la casi inelasticidad inicial del empleo en relación a la inversión bruta interna: los gigantescos saltos en la inversión con los módicos resultados en la ocupación hacen que cada punto de incremento de inversión apenas mejora 0.05 % la ocupación. El argumento de la naturaleza del proceso inversor sustitutivo de fuerza de trabajo cobra fuerza ante el examen de estos datos.

Tampoco las variaciones de las importaciones parecen estar asociadas con las variaciones de la ocupación, aunque es probable que este indicador sea mucho más eficiente a plazos más largos que los extremos de las oscilaciones del producto.

Es interesante constatar que la fase de recuperación (1996-1998) después de la recesión postequilibrada muestra elasticidades del empleo mucho más normales: parece impulsada por la inversión, el consumo y el producto e incluye hasta una leve mejora en la ocupación plena y no solo en la ocupación total (en la que ya hay que empezar a computar la población ocupada por planes de empleo público). Sin embargo, vemos que la fuente fundamental de incremento de la ocupación es el sector de servicios que muestra una elasticidad superior a la unidad.

Finalmente en la última etapa recesiva (1999-2001) los derrumbes en la mayoría de los componentes de la oferta global se acompañan por variaciones de la ocupación también importantes por lo que la elasticidad en contextos de depresión económica vuelven a reiterar niveles más altos que en las fases ascendentes. En el año 2002 ya con otra política económica, monetaria y cambiaria, se verifica una elasticidad negativa considerable ya que el empleo mejora merced de los programas para jefas y jefes de hogar desocupados mientras que el deterioro del nivel de actividad es catastrófico.

A los efectos de mejorar el análisis de las elasticidades empleo/producto se procesan los datos de variación de la ocupación y producto bruto por rama de actividad.

Cuadro 4- Elasticidad empleo del producto por rama de actividad en variaciones entre extremos del ciclo económico.

	INDUSTRIA	COMERCIO	SERVICIOS	CONSTRUCCION

FASE EXPANSIVA 1994/1990	-0,25	0,22	0,00	0,25
FASE CONTRACTIVA 1995/1994	0,86	0,42	0,44	0,78
FASE RECUPERACION 1998/1995	-0,04	0,56	1,36	0,74
FASE RECESIÓN 2001/1998	0,78	-0,07	0,81	0,66

Fuente: elaboración propia sobre datos de variaciones porcentuales entre periodos, extraídos de la Dirección de Cuentas Nacionales del INDEC, la Secretaría de Programación Económica de la Nación, Informes de 1996 y 1997, y estimaciones de población ocupada por rama para el total urbano sobre datos de la EPH, total de aglomerados, del Observatorio de Estadísticas del Mercosur, Ministerio de Trabajo de la Nación.

En este cuadro se puede observar la gravedad del comportamiento del empleo respecto al producto en el caso de la industria manufacturera. En este caso la elasticidad es negativa en ambos periodos de recuperación, es decir las expansiones destruyen empleo industrial, y la elasticidad solamente es positiva en las recesiones en donde es relativamente elevada (cada punto de caída del producto supone una caída de 0.78/0.86 de ocupación). Como puede observarse también, en la fase de recuperación, la elasticidad del empleo es alta en el resto de los sectores económicos, especialmente en el de servicios, cuya ocupación aumentó a un ritmo superior al que lo hizo su producto bruto. Incluso el empleo en la rama comercio tiene una relativa inelasticidad hacia la baja puesto que la recesión última no alteró los niveles de ocupación.

II- El índice de demanda laboral: evolución histórica

Uno de los aspectos en donde se hace notoria la insuficiencia de elementos de juicio empíricos es en la caracterización de los nuevos puestos de trabajo, en el contenido de las actividades o tareas o en los requerimientos que se solicitan o esperan los empleadores de la fuerza de trabajo que se incorpora a las empresas en cada momento.

En este sentido, se hace necesaria la utilización de fuentes alternativas a las encuestas de hogares para restituir plenamente la posibilidad de acceder a aspectos sustantivos del proceso de reestructuración económica y productiva, y a los procesos de cambio operados en las formas de organización del proceso de trabajo².

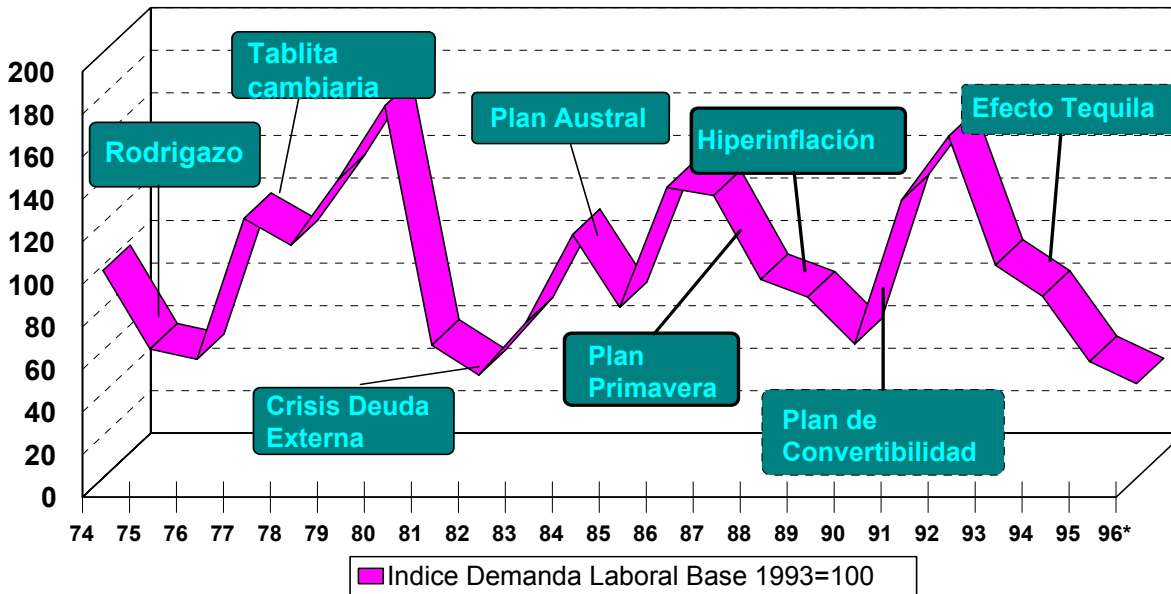
La utilización de los avisos de pedidos de empleo en los periódicos ofrece algunas potencialidades significativas en materia de información sobre los cambios en la demanda laboral. Reconoce sus antecedente en un índice elaborado desde 1974 por el Instituto Nacional de Estadísticas y Censos de la Argentina en colaboración con departamentos de estadísticas de algunos municipios y gobernaciones (Rosario, Paraná y Santa Fé).

Los índices de demanda laboral que produjo el INDEC hasta Junio de 1996 sobre la base de conteos de avisos de pedidos de empleo de los principales diarios de circulación en la zona metropolitana si

² Esta postergación de los aspectos de la demanda respecto del análisis de la oferta de trabajo no es exclusiva de nuestro país. Como bien demuestra Hamermesh (1993: 22 y 23) aún en la literatura económica norteamericana hay un evidente sesgo académico antidemanda. Habría que agregar un factor importante: el análisis de la demanda supone producir información sobre el comportamiento y las decisiones de las empresas y empleadores siendo siempre estos mucho más reacios a suministrar información que las familias o los trabajadores. Tampoco puede obviarse que el interés de las empresas y el sector privado es mucho mayor en el conocimiento de la disponibilidad existente de fuerza de trabajo (oferta) que en la demanda de la misma por parte de las propias empresas. Así podría decirse que no hay una "demanda" estructurada de indagación sobre este tema. Los decisores en materias de políticas de empleo y capacitación debieran ser los principales interesados en disponer de elementos de juicio con fundamento objetivo sobre este tema. Pero infortunadamente el monopolio del tema del desempleo es aún mayor en el ámbito de la política que en el de la academia.

Gráfico 1

Evolucion anual del Indice de Demanda Laboral de la Ciudad de Buenos Aires



*Promedio de Enero a Junio

Fuente: Estadísticas Mensuales 1984-1996 del INDEC

bien ofrecían información sistemática sobre las tendencias cuantitativas, se limitaban a un desglose muy rudimentario por tipo de oficio o profesión demandada (directivos, técnicos, vendedores, operarios, construcción, servicio doméstico y otros tomando categorías del CIUO 68). Así la demanda laboral quedaba con un nivel de agregación extremo que no permitía superar un análisis de tendencias muy generales acerca de la respuesta de los pedidos de personal de las empresas a las variaciones del contexto macroeconómico.

Empezaremos haciendo una somera revisión y análisis de las tendencias históricas de la demanda laboral según los relevamientos realizados por el INDEC de avisos de pedidos de personal de los diarios más importantes de la Ciudad de Buenos Aires, desde 1974 hasta mediados de 1996.

Los datos muestran que las tendencias y el comportamiento de largo plazo de la demanda están asociados estrechamente a la evolución de la demanda agregada de bienes y el consumo. Los datos publicados por el INDEC muestran que si tomamos en cuenta los puntos de inflexión a la baja vemos que el índice de demanda laboral era de los primeros indicadores en declinar aun cuando en esos años todavía las variables macroeconómicas principales se comportaban en forma ascendente (Ver Gráfico 1). En efecto, la demanda sube inmediatamente con la percepción de un cambio en el contexto (sobre todo cambiario) y las medidas de 1977, 1985/86 y 1991 todas orientadas principalmente a brindar estabilidad monetaria y cambiaria parecen tener un efecto inmediato muy fuerte de aumento de la demanda.

La nacionalización/estatización de la deuda externa y la refinanciación de los pasivos privados junto con la nuevas condiciones político-institucionales permitieron una reanudación del ciclo expansivo que fue finalmente reforzado por el Plan Austral y la famosa economía de guerra que mantuvo bajo control a la paridad cambiaria que venía siendo el principal problema desde el estallido de la crisis de la balanza de pagos. Los niveles salariales se mantuvieron bajos y sufriendo un rezago respecto de la variación cambiaria y los precios. Sin embargo, una vez más en 1988 el derrumbe del indicador preanuncia la debacle del año siguiente con la hiperinflación, desmadre cambiario y graves perturbaciones sociales e institucionales.

Si analizamos el Cuadro 5 vemos que el comportamiento del índice durante el primer tramo del periodo de reformas estructurales muestra el mismo carácter anticipador de tendencias con sobre aumentos al comienzo del ciclo y caídas anticipadas antes de su reversión.

Cuadro 5- Evolución de variables macroeconómicas e índice de demanda laboral 1989-1996- Sin estacionalidad

Año	PBI	DEMANDA	CONSUMO	INVERSIÓN	EXPORTACIONES	IMPORTACIONES	OCUPACION URBANA TOTAL	INDICE DEMANDA LABORAL Nivel General Desestacionalizado
1989	100	100	100,0	100	100	100	100,0	100
1990	100,1	100,1	99,6	90,1	118,9	100,6	102,2	76,9
1991	109	111,9	112,2	112,7	109,1	166	106,5	153,8
1992	118,4	126,6	124,9	147,5	107,7	275,5	109,1	198,3
1993	125,5	134,9	131,3	167,7	113	305,7	109,6	121,1
1994	134,5	146,7	138,7	198,2	129,7	358	108,0	106,1
1995	130,7	141,6	133,7	172,3	158,9	322,9	105,7	66,4
1996	137,9	150,9	140,4	156,9	171	379,4	107,3	53,7*

*Promedio enero/junio

Fuente: elaboración propia con datos de la Secretaría de Programación Económica, Ministerio de Economía de la Nación, Informes Económicos años 1996 y 1997 y Estadísticas Mensuales INDEC.

Como puede observarse en el siguiente Cuadro 6, el comportamiento del índice para la Ciudad de Buenos Aires muestra una particularidad: parece anticipar los cambios de ciclo. El índice con su gran irregularidad y “nerviosismo” suele delatar magnificando los cambios de tendencia.

La reanudación de la tendencia ascendente se producirá recién en 1991/1992 con el Plan de Convertibilidad, las privatizaciones, la reanudación del ingreso masivo de capitales y la renegociación de la deuda externa (Plan Brady). La reactivación de la producción y el consumo se realiza muy rápidamente en parte porque los altos niveles de capacidad productiva ociosa y de ahorro privado en divisas desbloqueados que presionaban al aumento del consumo de bienes durables, se combinaron produciendo una sinergia que aumentó de manera abrupta el producto marginal de incorporar unidades de trabajo para satisfacer niveles de crecimiento acelerado de demanda.

Este indicador del INDEC muestra un comportamiento explosivo desde mediados de 1991 hasta mediados de 1993 para después entrar en un ciclo descendente que se agudiza desde fines de 1994 hasta mediados de 1996 cuando se discontinúa la publicación de la serie. Entre 1993 y 1996 el nivel general del indicador desestacionalizado baja más del 55%. Esta vez la fase expansiva mantuvo los salarios reales lo cual coadyuvó para el sostenimiento de elevados niveles de demanda y consumo, nuevamente reforzados por la abundancia de financiamiento externo. Nuevamente la crisis financiera derivada del efecto Tequila, sumió a la economía en su conjunto en una profunda recesión que bajó la demanda laboral a sus pisos históricos.

En síntesis, las tendencias más gruesas muestran que la demanda de trabajo responde de manera muy sensible a las condiciones de la demanda agregada y que esta se asocia a la disponibilidad de financiamiento externo de la economía, por lo que puede establecerse una fuerte asociación temporal entre la evolución de la demanda laboral y de los índices cambiarios y de precios internos, más que con los niveles salariales.

El análisis de las tendencias de evolución de la demanda laboral por grupos de ocupación muestra algunos elementos interesantes que ayudan a comprender los cambios en la dinámica del mercado de trabajo.

Cuadro 6- Evolución anual del índice de demanda laboral para la Ciudad de Buenos Aires del INDEC. 1984-1996. Sin estacionalidad.

AÑO	NG S/E	PROFESIONALES Y TÉCNICOS	DIRECTIVOS	ADMINISTRATIVOS Y AUXILIARES	VENDEDORES Y CORREDORES	SERVICIO DOMESTICO	OTROS SERV. PERSONALES	INDUSTRIA	CONSTRUCCION	OTROS

84	116,7	97,2	104,4	166,4	85,2	1024,8	784,5	63,6	515,3	21,3
85	79,2	53,7	84,0	124,2	142,4	586,3	180,9	42,4	65,6	10,6
86	140,6	78,2	202,8	188,7	279,2	358,4	178,9	99,7	222,3	40,6
87	136,5	98,0	93,9	170,3	286,0	196,3	209,3	100,1	465,6	38,7
88	94,2	89,0	87,1	132,1	182,8	183,9	191,2	64,6	270,7	33,8
89	82,6	78,4	56,3	107,4	102,8	241,0	232,5	75,4	158,6	34,0
90	63,5	64,7	26,6	70,5	76,6	206,8	149,0	58,6	93,0	19,3
91	127,0	101,0	47,9	117,3	93,2	206,2	101,0	166,9	205,1	48,7
92	163,7	113,1	76,9	143,5	93,3	157,8	78,4	219,4	154,8	61,0
93	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0
94	87,6	119,2	185,5	98,1	95,3	101,9	112,4	51,9	139,5	159,4
95	54,8	84,7	164,9	73,2	63,5	95,8	102,9	25,5	114,2	101,7
96*	44,4	79,7	139,4	45,3	65,0	79,4	101,9	17,9	46,8	82,7

*Enero a Junio/96

Fuente: Boletín de Estadísticas Mensuales del INDEC, Enero/1984 a Julio/1996.

Mientras que en el arranque del Plan de Convertibilidad fue la demanda de trabajadores industriales la que reaccionó de la manera más fuerte, se puede ver claramente que en la etapa descendente ocurre un derrumbe catastrófico mientras los directivos y profesionales mantienen un año más su tendencia ascendente y recién en el 95/96 sufren un ajuste de magnitud mucho más pequeña. Es evidente que se opera un efecto de sustitución entre tipos de trabajo vinculados con las nuevas formas de gestión empresarial, la modernización de la base tecnológica vía importación de bienes de capital, y la necesidad de muchas empresas de renovar su personal directivo para iniciar o consolidar los procesos de reconversión y modernización de la gestión en condiciones de fuerte competencia y de mercados globalizados. El proceso de reconversión supone en gran medida un recambio de los perfiles directivos y gerenciales de las empresas y una utilización más intensiva de personal de altas calificaciones.

Las tendencias para vendedores, administrativos y servicios personales muestran caídas mucho más leves y recién claramente a partir de 1995 y no de 1993 como en el caso de la industria y la construcción.

Estos empleos están mucho menos vinculados con el cambio de los precios relativos del trabajo y abarcan ramas en donde la sustitución de mano de obra por capital opera en menor medida. Asimismo la tendencia a la terciarización de la estructura económica se refleja en las tendencias de la demanda: los empleos de servicios personales estaban en 1996 aún por encima de los niveles alcanzados en 1992 y habían seguido creciendo en 1994 y 1995 en medio de una fuerte recesión y en una baja generalizada de la demanda de trabajo en todos los rubros. El castigo del derrumbe de la demanda de personal para el sector productor de bienes (operarios en la industria y la construcción) excede entonces a los efectos parciales de los cambios en las condiciones de la demanda agregada y el nivel de financiamiento externo de la economía, obedeciendo a la dinámica propia del patrón de acumulación de capital.

La comparación vis à vis del índice de demanda con las series de evolución de las variables macroeconómicas en los primeros años de la convertibilidad muestra esta notable característica: es el indicador que sube más aceleradamente y el primero en caerse. Si la estampida del índice en 1991 sobrepasa a la de otros indicadores, aun cuando la reacción en la ocupación fuera también

significativa, en los años 1993 y 1994 cuando el crecimiento del producto, la ocupación, la demanda, el consumo y sobre todo la inversión mantiene importantes niveles de crecimiento, la demanda laboral parece derrumbarse preanunciando la reversión del ciclo³.

Uno de los problemas fundamentales del indicador de demanda parece ser su grado de congruencia con las tendencias del empleo efectivas medidas a través de la encuesta de hogares. En efecto, los movimientos del indicador de demanda no parecen compatibles con las variaciones de la demanda efectiva de empleo (nivel total agregado de ocupación). El siguiente Cuadro 7 muestra la disparidad entre las variaciones.

Cuadro 7- Índice de Demanda Laboral (Desestacionalizado) e Índice de Ocupación Urbana Total, según ramas de actividad seleccionadas.

AÑO	IDL	Ocupación	Ocupación Plena	IDL Industria	Ocupación Industria	IDL Profesionales y Técnicos	IDL Directivos
89	130,1	97,8	SD	128,7	SD	121,1	211,4
90	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0
91	200,2	104,2	105,8	285,0	99,2	156,0	179,7
92	258,1	106,8	107,7	374,6	100,2	174,7	288,6
93	157,6	107,2	107,7	170,7	98,2	154,5	375,3
94	138,1	105,6	104,2	88,6	92,2	184,1	696,1
95	86,4	103,4	98,0	43,5	87,0	130,8	618,8
96	69,9	104,9	96,6	30,6	82,7	123,1	523,1
AÑO	IDL Vendedores y Corredores	Ocupación Comercio	IDL Administrativos y Auxiliares	IDL Servicios Personales	Ocupación Servicios Sociales Personales	IDL Construcción	Ocupación Construcción
89	134,3	SD	152,2	156,1	SD	170,5	SD
90	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0
91	121,8	109,0	166,3	67,8	100,1	220,5	115,9
92	121,8	115,3	203,4	52,6	103,7	166,4	105,8
93	130,6	118,8	141,8	67,1	99,5	107,5	116,2
94	124,4	109,4	139,1	75,4	100,0	150,0	121,7
95	82,9	105,6	103,8	69,1	99,5	122,8	111,3
96	84,9	107,6	64,2	68,4	101,8	50,3	116,7

Fuente: Estadísticas del observatorio del Mercosur, Ministerio de Trabajo de la Nación sobre datos de la Encuesta Permanente de Hogares-Total Aglomerados Urbanos, y Estadísticas Mensuales del INDEC, 1990-1996.

El caso de la rama de actividad industrial es paradigmático en cuanto a que el indicador de demanda no se corresponde en absoluto con la creación neta de empleo. Es claro que en un fuerte y acelerado proceso de reestructuración el indicador de demanda a través de los pedidos de personal de las empresas logra medir las necesidades de incorporación de personal pero no los cierres de plantas, desmantelamiento de actividades y secciones, reducciones de planteles, efectos de la

³ Esto relativiza la caracterización de la crisis severamente recesiva de 1995 como puramente exógena, es decir, como simple efecto de la crisis financiera internacional luego del estallido de la crisis en México.

incorporación de tecnología y racionalización de costos, etc. Seguramente la disparidad en ambos indicadores es un seguro indicio del proceso de reordenamiento en el cual se aceleran los procesos de entrada/salida de fuerza de trabajo y rotación entre sectores. Estas mismas consideraciones pueden aplicarse también a los empleos administrativos y auxiliares.

El IDL de profesionales, técnicos y directivos muestra también la posible incidencia del proceso de reconversión: en ambos casos los aumentos iniciales son menores que para las categorías de personal operativo. En el caso de directivos, debe tenerse en cuenta el nivel bajísimo del año base (1990) pero los aumentos se sostienen en espectaculares niveles hasta 1994 y durante la recesión de 1995/96 sus caídas son más suaves, dando cuenta de las imperiosas necesidades de las empresas de realizar importantes cambios en la gestión y la dirección para adecuarse al nuevo contexto económico. En el caso de los profesionales y técnicos las tendencias ascendentes y descendentes son más suaves y tardías respecto del personal de niveles operativos. En el caso de las actividades industriales se puede conjeturar que en 1991/1992 los sectores beneficiados por aumentos de producción y ventas, aprovecharon la capacidad instalada ociosa disponible primero y después incursionaron en los procesos de cambio organizacional y tecnológico que demandan intensivamente profesionales y técnicos.

En el caso de los IDL de personal de servicios se observa una marcada tendencia depresiva que no puede dejar de relacionarse con el estancamiento de la ocupación total del sector durante el período: el sector no incorporó personal durante el período pero tampoco pareció expulsar.

Por último, el sector comercial cuya performance en materia de aumentos netos de la ocupación fue la más alta en el período aunque también con tempranas caídas en 1994, muestra tendencias mucho más suaves en el IDL producto de que sus niveles anteriores no eran tan bajos como en el resto de las categorías.

IV- Cambios en la Demanda Laboral: el comportamiento de los pedidos de empleo en contextos de expansión y recesión.

Tendencias Cuantitativas

A los efectos de profundizar en el análisis del indicador de demanda laboral se seleccionaron los meses de mayo de 1994, y 1997 estimados como picos de los ciclos expansivos, de mayo de 1995 como primer fase descendente, mayo de 1999 estimado como coyuntura de estancamiento, y mayo 2001 estimado como representativo de la fase recesiva previa a la implementación de cambios en las políticas económicas y al estallido de la crisis del modelo de acumulación en el 2002. Por otra parte, el mes de mayo se considera alto en términos estacionales.

El Cuadro 8 muestra la medición bruta de pedidos publicados. Lo primero que sobresale es la diferencia en las variaciones entre el tipo de aviso. Como se adelantó, los avisos considerados destacados o agrupados se corresponden con la demanda de empleos del sector más estructurado y formal de la economía. Los comportamientos de ajuste en materia de incorporación de personal parecen corresponderse con segmentos del mercado diferentes: los avisos comunes son más sensibles a los ciclos ascendentes y los avisos destacados y agrupados parecen más sensibles a los ciclos descendentes. Evidentemente, en esto la literatura es clara: los costos de incorporación son sensiblemente mayores para los sectores del sector organizado de la economía y por tanto su velocidad de ajuste a cambios en las condiciones puede ser bastante menor (Hamermesh, 1993: 286 y ss).

Cuadro 8- Cantidades absolutas de avisos de pedidos de empleo* según tipo de aviso.

MES Y AÑO	COMUNES	DESTACADOS Y AGRUPADOS	TOTALES	Var COMUNES %	Var DESTACADOS Y AGRUPADOS %	Var % TOTALES
May-94	19859	12033	31892			
May-95	11489	4030	15518	-42,1	-66,5	-51,3
May-97	22588	5049	27638	96,6	25,3	78,1
May-99	16220	4585	20805	-28,2	-9,2	-24,7
May-01	15405	2155	17560	-5,0	-53,0	-15,6

*Se considera cada referencia de puesto de trabajo, oficio o profesión aun dentro de un mismo aviso clasificado.

Fuente: elaboración propia sobre la base de conteos totales de avisos de pedidos de personal en rubro Empleos del Suplemento de Clasificados y de Agrupados del Diario Clarín.

Además como veremos más adelante, en algunas actividades, las crisis brindan oportunidades de empleo en servicios con bajos o nulos costos de incorporación en el segmento más informal y menos estructurado del mercado. De igual forma el sector formal de mayor tamaño y escala económica tiene costos mayores de reducción de personal por lo que el efecto de “acumulación de trabajo” se estima mayor que el del sector informal donde estos costos de ajuste son menores. Por tanto en las fases ascendentes el sector formal puede apelar a sus reservas de trabajo y en el caso de que los costos fijos de incorporación sean altos, puede apelar al aumento de horas o a reorganizaciones de procesos. Asimismo, la publicación por tipo de aviso se asocia a tipos de trabajo heterogéneos con sensibilidades diferentes a los ciclos económicos: el trabajo calificado tiene menos velocidad de ajuste que el no calificado (Hamermesh, 1993: 354) y además la hipótesis de acumulación de trabajo se verifica aún más para el tipo de trabajo calificado que para el no calificado (idem: 472) por lo que las variaciones diferenciales son plenamente consistentes con los estudios disponibles a nivel internacional y con la teoría.

Una de las dificultades fundamentales en la construcción de un índice que permita comparabilidad intertemporal es la evidente estacionalidad y el sesgo que introduce entre meses de años distintos, la distinta composición de días hábiles y no hábiles y entre días de semana con frecuencias de publicación de avisos muy cambiantes. La distribución de avisos publicados entre días de semana es completamente desigual, fundamentalmente también entre tipos de avisos: los domingos nuclea a una gran parte del total y constituyen entre 7 veces y 20 veces más que el volumen de avisos de cualquier día semanal. A su vez, los días lunes y los días miércoles ofrecen volúmenes de publicación entre un 20 y un 60% mayor que el resto de los días semanales. Por ello, la composición en cantidad de días de cada día de semana (lunes, martes, etc) del mes que se trate afecta de por sí la cantidad de avisos. La forma más natural y adecuada de desestacionalizar es tomar como índice el promedio de los promedios de publicación por día de semana, es decir el índice estaría formado por el promedio de los siete promedios de publicación (uno para cada día de semana) correspondientes a cada mes relevado.

Los resultados de este procedimiento están contenidos en el Cuadro 9.

Cuadro 9- Índice de demanda laboral desestacionalizado. Promedio de promedios diarios de cantidades de avisos de pedidos de personal por día semanal según tipo de aviso. Diario Clarín

MES Y AÑO	COMUNES	DESTACADOS Y AGRUPADOS	TOTALES	Var COMUNES %	Var DESTACADOS Y AGRUPADOS %	Var % TOTALES
May-94	663,8	412,61	1076,43			

May-95	374,5	135,95	510,44	-43,6	-67,1	-52,6
May-97	765,87	177,66	943,53	104,5	30,7	84,8
May-99	528,24	137,58	665,82	-31,0	-22,6	-29,4
May-01	506,8	74,62	581,46	-4,1	-45,8	-12,7

*Se considera cada referencia de puesto de trabajo, oficio o profesión aun dentro de un mismo aviso clasificado.

Fuente: elaboración propia sobre la base de conteos totales de avisos de pedidos de personal en rubro Empleos del Suplemento de Clasificados y de Agrupados del Diario Clarín.

Como puede observarse, la desestacionalización mantiene las tendencias e incluso las hace algo más nítidas.

En líneas generales, los puestos que concentran la mayor parte de los pedidos varían poco entre mediciones: en el caso de los comunes una docena de puestos concentran las 2/3 partes del total y son generalmente los mismos (chofer, empleado administrativo, auxiliar o ayudante, vendedor, promotor, cadete, operario, “señorita”, “señora”, “chico/a”, “jóven”, “jubilado”, técnico). El primer profesional en aparecer en el listado suele ser el médico, y los primeros oficios industriales son puestos como zapatero y costurero, las tendencias más notorias en los cambios en los ordenamiento de los puestos es el ascenso de nuevas ocupaciones como telemarketer o motociclista, las caídas de operarios y técnicos de los primeros lugares en las recesiones y el ascenso de ocupaciones de servicios personales y gastronómicos sobre todo en el 2001: peinadores, cocineros, mozos, peluqueros, pizzeros, carniceros.

Entre los avisos destacados, la dispersión es mucho mayor y también las alteraciones entre mediciones. Entre los primeros más solicitados desaparecen los puestos “genéricos” de presumible grado de informalidad como “señora”, “señorita”, “jóven”, “jubilado”, “personal”, etc. Aunque choferes, empleados administrativos y vendedores se mantienen entre los primeros puestos, sus cantidades y proporciones varían mucho más que en los avisos comunes de acuerdo al período de relevamiento. En las etapas expansivas (1994 y 1997) aparecen los operarios y los técnicos entre los primeros lugares a veces superando incluso a choferes y vendedores. En las recesivas (95 y 01) son los vendedores, choferes, promotores y hasta algunas categorías genéricas como “personal” o “señorita” las que lideran. También entre los destacados es visible el aumento de la participación de los telemarketers y motociclistas, junto con todas las ocupaciones y puestos vinculados a la informática (técnicos en computación, analistas, programadores, operadores, etc.).

A los efectos de sistematizar la información y focalizar el análisis en las oscilaciones del indicador en los ciclos, se ha optado por medir las variaciones intertemporales de algunos agrupamientos específicos de puestos solicitados, de acuerdo a los datos presentados en el cuadro de la página siguiente.

Cuadro 10- Cantidades* de pedidos de empleo según grupos de puestos demandados y variaciones entre periodos ascendentes y descendentes

	May-94			May-95			May-97			May-01		
	COMU- NES	DESTA- CADOS	TOTALES	COMU- NES	DESTA- CADOS	TOTALES	COMU- NES	DESTA- CADOS	TOTALES	COMU- NES	DESTA- CADOS	TOTA- LES
OPERARIOS	3308,2	2968,6	6276,8	954,1	421,6	1375,7	3999,3	582,2	4581,5	1284,0	156,0	1440,0
TECNICOS	530,6	995,0	1525,6	178,3	337,9	516,3	689,2	483,9	1173,0	272,0	156,0	428,0
GESTION Y ADMINISTRACION ESPECIALIZADA	30,5	251,8	282,3	11,0	73,0	84,0	104,2	162,4	266,5	34,0	71,0	105,0
PROFESIONALES	509,9	367,0	876,9	316,3	222,3	538,6	920,7	333,2	1253,9	501,0	131,0	632,0
JERARQUICOS Y DIRECTIVOS	2,5	43,0	45,5	1,0	27,9	28,9	4,7	64,9	69,5	5,0	16,0	21,0
JEFES SUPERVISORES Y	62,8	328,3	391,0	110,3	244,3	354,6	461,2	290,9	752,1	161,0	141,0	302,0
EMPLEOS VARIOS INFORMALES	2110,4	1019,5	3129,9	1738,8	501,0	2239,8	4012,5	332,5	4345,0	2054,0	117,0	2171,0
INFORMATICOS	130,7	149,8	280,5	41,3	107,3	148,6	100,8	176,5	277,3	60,0	53,0	113,0
VARIACIONES PORCENTUALES ENTRE PERIODOS	MAYO95/MAYO94			MAYO97/MAYO95			MAYO01/MAYO97					
	COMU- NES	DESTA- CADOS	TOTALES	COMU- NES	DESTACA- DOS	TOTALES	COMU- NES	DESTA- CADOS	TOTALES			
OPERARIOS	-71,2	-85,8	-78,1	319,2	38,1	233,0	-67,9	-73,2	-68,6			
TECNICOS	-66,4	-66,0	-66,2	286,4	43,2	127,2	-60,5	-67,8	-63,5			
GESTION, COMERCIALIZACION Y ADMINISTRACION ESPECIALIZADA	-63,9	-71,0	-70,2	847,0	122,4	217,3	-67,4	-56,3	-60,6			
PROFESIONALES	-38,0	-39,4	-38,6	191,1	49,9	132,8	-45,6	-60,7	-49,6			
JERARQUICOS Y DIRECTIVOS	-60,0	-35,1	-36,4	366,7	132,3	140,4	7,1	-75,3	-69,8			
JEFES SUPERVISORES Y	75,7	-25,6	-9,3	318,3	19,1	112,1	-65,1	-51,5	-59,8			
EMPLEOS VARIOS INFORMALES	-17,6	-50,9	-28,4	130,8	-33,6	94,0	-48,8	-64,8	-50,0			
INFORMATICOS	-68,4	-28,4	-47,0	144,4	64,4	86,6	-40,5	-70,0	-59,3			

*Nota: las cantidades son promedio de promedios por día de semana mensualizados (es decir multiplicados por 30)

El criterio analítico ha sido agrupar todos los puestos con denominaciones vinculadas a trabajos operativos manuales en la industria, la reparación, el mantenimiento, y la construcción bajo la denominación de operarios (los puestos más frecuentemente demandados son “operario” a secas, “oficial”, “maquinista”, “balancinero”, “costurero”, “despostador”, “tornero”, “mecánico”, “zapatero”, “carpintero”, “rectista”, “overloquista”, “clarkista”, y muchos otros que llegan a las 186 denominaciones).

Técnicos incluye toda la gama de trabajos de nivel de calificación técnica de acuerdo al CNO98 del INDEC (los más pedidos son “técnico” a secas, electricista, electromecánico, “técnico industrial”, “técnico químico”, y todas las especialidades técnicas, junto con mecánico dental, mecánico automotor, instalador, dibujante, laboratorista, planografista y muchos otros llegando a las 74 denominaciones excluyendo los informáticos).

Los “empleos informales” agrupan denominaciones de puestos que no llegan a brindar ningún elemento de juicio acerca de la naturaleza de las tareas a desempeñar (incluye “señora”, “señorita”, “perosonal”, “chicos/as”, “jóvenes” y algunos más hasta llegar a diez denominaciones)

En los casos de profesionales, directivos y jefes y supervisores también nos atenemos al CNO98 (entre los tres grupos reúnen 158 denominaciones). En los casos del grupo de administración y gestión especializada, se ha resuelto excluir a las denominaciones de empleados, administrativos, auxiliares, y se ha optado por intentar medir la demanda de puestos de mayor nivel de calificación dentro de las tareas de carácter administrativo. Se incluyen así denominaciones como “analistas” (contables, de cuentas, de costos, financieros, etc.), “ejecutivo de ventas”, “ejecutivo de cuentas”, “liquidadores”, “presupuestistas”, y otros que en total alcanzan las 41 denominaciones.

Finalmente el grupo “informáticos” agrupa todos los puestos con denominaciones vinculadas a la operatoria de hard y soft. Incluye analistas programadores, ingenieros en sistemas, operador PC, computista, diversos tipos de operadores (Unix, Visual Basic, etc.), técnicos y reparadores, expertos en redes, etc. En total alcanzan las 27 denominaciones.

El examen de las variaciones cíclicas de los pedidos de estos grupos muestra algunas particularidades interesantes dentro de un contexto de tendencias a la baja. En la primer caída recesiva mientras operarios, técnicos y administración y gestión especializada caen con variaciones superiores al promedio (ver Cuadro 10), el resto lo hace por debajo y los informáticos próximos al promedio. Nuevamente observamos la diferencia entre tipos de trabajo más y menos calificados: los primeros son más inflexibles a la baja. Además de las hipótesis teóricas mencionadas para interpretar estos comportamientos hay que agregar que en el año 1995 todavía estaba en curso el proceso de reconversión y reordenamiento de las empresas en el nuevo contexto del régimen de acumulación. Es por ello también que las caídas de jerárquicos y supervisores y jefes sea más baja e incluso que la demanda de supervisores y jefes en avisos comunes haya aumentado por un posible efecto de sustitución entre avisos comunes y destacados. La incidencia de la combinación recesión con reconversión se observa también si comparamos estas caídas con las caídas de la recesión en el 2001: en este último caso las caídas son mucho más parejas aunque se conserva la distancia entre las categorías de mayor calificación y jerarquía que bajan menos y las operativas y técnicas que bajan más.

Las variaciones con la recuperación económica en 1997 muestran también importantes heterogeneidades en la respuesta de los avisos de demanda de empleo. Todos los grupos muestran variaciones superiores al promedio pero sobre todo son muy importantes los aumentos en operarios, y administrativos especializados, y más moderadamente en técnicos, profesionales, jefes y directivos. Tanto los informáticos como los empleos informales tienden a mostrar menor sensibilidad tanto a los ciclos ascendentes como a los descendentes (bajan menos en los segundos y suben menos en los primeros). Sin embargo, si tomamos los avisos destacados y agrupados solamente (indicadores de la demanda del sector estructurado) se observa que los informáticos junto

con los administrativos especializados y los jerárquicos son los que reaccionan más a las fases ascendentes y descendentes.

En el Apéndice se muestran las variaciones desagregadas del 66% de los puestos solicitados más frecuentes tanto entre los avisos comunes y destacados y agrupados.

En los avisos comunes se observa que los más procíclicos (mayores aumentos entre fases del ciclo) son los puestos de la industria y la construcción. Entre los técnicos los más sensibles a las variaciones cíclicas son los técnicos en PC, electricistas, y mecánicos. Entre los profesionales, sobresalen los médicos y los programadores.

Es muy importante, remarcar al final del listado aquellos puestos de comportamiento contracíclico que tienen más demanda en las fases depresivas que en las expansivas: son en general las vinculadas con ventas: telemárketer, revendedor, volantero, pero también choferes, caseros, actores, vigiladores, todos puestos que suponen tanto una sustitución de tipos de puestos de trabajo durante las crisis que implica desplazamientos desde la producción a las ventas, y desde la industria a los servicios, como una creciente precarización y caídas de la productividad de los empleos que se generan. Entre los profesionales con comportamiento contracíclico se observan los contadores (¿la crisis obliga a invertir en “contabilidad creativa”?).

En los avisos destacados y agrupados, los más sensibles a las variaciones cíclicas son claramente los vinculados a la actividad industrial y a las ventas. Los puestos vinculados a la informática tienen una importante variación y los ingenieros aparecen entre los primeros profesionales sensibles a los ciclos. Nuevamente entre los puestos con tendencias de demanda contracíclica aparecen jefe de contaduría, telemárketers y algunas denominaciones inequívocamente relacionadas con el empleo informal de baja productividad (mujeres, actor, chicos/as).

Cambios cualitativos en la demanda de personal

Se presentan algunos resultados provisionales del procesamiento de una muestra representativa proporcional según tipo de aviso y día de publicación para los meses de mayo/97 y mayo/01. La muestra tiene un tamaño que permite un 95% de confianza en las estimaciones con un 10% de error de estimación para el 66% de los avisos más pedidos. El relevamiento muestral permitió registrar la información sobre características del puesto, del empleador, requisitos, competencias y condiciones de contratación.

El primer rasgo que sobresale es el cambio en la composición de la rama de actividad de los demandantes. Dentro de la severa contracción cuantitativa vista más arriba, tenemos algunos datos de redistribución de la demanda muy significativos: una reducción de la participación de los servicios desde el 21.5% en 1997 a 14.1% en 2001. Como contraparte aumenta la participación de comercio, finanzas, transporte e industria. Dentro del deprimido sector industrial aumenta la participación de metalúrgicos, químicos y plásticos y disminuye la de textiles. Es interesante observar que la reducción de la demanda para servicios sociales y personales podría estar delatando la detención del proceso de crecimiento de la ocupación en este sector que como se vió más arriba resultó ser el más dinámico en el conjunto de la década.

Otro de los cambios significativos es el de la estructura de calificaciones solicitadas y carácter de las tareas o contenido de las mismas. Se verifica un notable crecimiento del porcentaje de puestos demandados para tareas de administración, gestión e informática. Tomando el total sin discriminar por tipo de avisos pasa del 9% en 1997 al 19% en el 2001. La contraparte es la caída de la participación de los pedidos para tareas de carácter comercial y transporte que pasan del 40% al

24%. Los enfriamientos en las ventas tienen entonces un importante impacto sobre la estructura ocupacional de las empresas.

Es aún más notable el cambio en los niveles de calificaciones solicitadas y requisitos de educación. En el total de avisos las demandas para puestos de calificación profesional sube del 3% al 11%. Siendo esto consistente con la hipótesis de que la cobertura de puestos de altas calificaciones se realiza con mayor proporción a través del mercado abierto de trabajo. En el caso de avisos destacados y agrupados, para controlar este efecto, el aumento es menor pero significativo (del 19,7% al 36,4%). Los técnicos también aumentan su participación en el total de puestos demandados del 7% al 13%. Mientras que los puestos de nivel operativo o no calificado caen del 89% al 75%.

Las exigencias en materia de niveles de instrucción formales también aumentan: los niveles universitarios o terciarios completos pasan del 24% del total al 38% en los avisos destacados.

Por último es significativo el cambio en la distribución por sexo y edades de la demanda: se verifica un proceso de masculinización de los pedidos de empleo. Dentro de los totales, el empleo para varones pasa del 40 al 57% mientras que el empleo para mujeres cae del 37% al 22%, manteniéndose estable la proporción de pedidos para “ambos sexos”. La masculinización también se observa en los avisos destacados y agrupados. Sin duda, estas tendencias están asociadas con las disminuciones de la participación de las actividades de servicios sociales, personales y de los hogares.

También se verifica un cambio en las edades mínimas y máximas solicitadas: el promedio de edades máximas pasa de 33.9 años en 1997 a 36,4 años en 2001. La dispersión de las edades tope solicitadas también se ensancha de 6 a 10 años por lo que se nota un aumento de la participación para las edades mayores. Pero por otro lado siguen en niveles bajos las edades mínimas que bajan levemente de 22.6 años a 21.2 años. En este sentido la demanda tiende a ser menos focalizada en la incorporación de personal joven con altas calificaciones bajo los imperativos de las grandes empresas de bajar las edades promedio de la dotación para procurar una mejor adaptación a los procesos de cambio tecnológico y organizacional.

VII- Conclusiones

Las consecuencias de los procesos de reforma estructural bajo los parámetros de las políticas neoliberales se han tendido a analizar predominantemente en términos de desempleo, marginalidad, exclusión, precarización, etc. El examen de las variaciones en los niveles de ocupación muestran que desde el punto de vista cuantitativo y cualitativo sus efectos sobre la demanda laboral fueron muy importantes. Los procesos de oscilación cíclica afectaron de manera diferencial los niveles de utilización de la fuerza de trabajo en distintas ramas de actividad y ha cambiado también el patrón de utilización de la misma incidiendo en la estructura de calificaciones y niveles educativos. El estudio de las elasticidades-producto diferenciales del empleo y de las relaciones de complementariedad y sustitución entre trabajo calificado, no calificado y capital en las oscilaciones del ciclo económico brinda importantes elementos de interpretación para el análisis del mercado de trabajo bajo las nuevas reglas de acumulación.

El indicador de demanda laboral con fuente en la publicación de avisos de pedido de empleo en los medios de prensa presenta una serie de limitaciones y dificultades metodológicas pero su utilización pasada demuestra que ofrece variaciones fuertemente asociadas a las variaciones de la demanda global y que suele anticipar los cambios de tendencia en el ciclo económico, siendo especialmente sensibles a las fases descendentes. Un adecuado tratamiento metodológico permite profundizar el conocimiento de las tendencias a la incorporación de empleo y los comportamientos diferenciales de la demanda en diferentes ramas, sectores y segmentos del mercado.

APENDICE

Listado de puestos solicitados ordenados por diferencias entre extremos de ciclos.

COMUNES	Ciclo contractivo		Ciclo expansivo		VARIACION %
	Total	Demanda	Total	Demanda	
	Mayo/95 +	Mayo/01	Mayo/94	+ Mayo/97	
PULIDOR	13		149		1044,9
ALBAÑIL	29		221		654,5
APRENDÍZ	61		392		542,9
COLOCADOR	17		97		472,1
CARPINTERO	63		328		418,7
PERITO MERCANTIL	28		143		405,9
OPERADOR	103		488		373,4
CHAPISTA	33		149		350,8
DIBUJANTE	13		54		311,5
PLOMERO	31		125		304,3
MAQUINISTA	127		510		301,4
HERRERO	34		137		299,0
TÉC.PC	13		51		295,5
PLANCHADOR	36		142		295,1
OVERLOQUISTA	39		154		293,8
PEÓN	64		249		286,4
SOLDADOR	26		100		283,0
ZAPATERO	188		680		261,9
MOZO	160		549		244,1
MECÁNICO	100		327		227,4
TALLERISTA	61		199		225,8
TORNERO	33		107		223,7
TÉCNICO	131		423		222,8
JUBILADO	97		313		222,8
TÉC.MECÁNICO	27		84		211,1
TEJEDOR	46		142		209,6
PARRILLERO	52		150		188,0
COSTURERA	211		598		183,8
COCINERO	212		579		174,0
ELECTRICISTA	74		201		172,1
MÉDICO	283		740		161,8
PRODUCTOR	97		249		156,8
OPERARIO	329		836		154,4

CORTADOR	70	177	153,3
CADETE	417	1031	147,4
DISEÑADOR GRÁFICO	30	74	146,7
ESTUDIANTE	86	205	139,3
PINTOR	76	180	137,8
TÉC.ELECTRÓNICO	44	102	131,7
AYUDANTE	415	958	131,0
SECRETARIA	170	390	129,3
MOTOCICLISTA	300	675	124,8
PROGRAMADOR	54	117	117,1
SEÑOR/A	231	500	116,5
JÓVENES	254	545	114,8
CAJERO	161	343	113,5
EMPLEADO	1397	2867	105,2
INSTALADOR	38	77	103,1
ENCUESTADOR	27	54	99,4
GOMERO	52	104	99,4
LAVADOR	115	228	97,8
CAMARERO	309	602	94,7
ENFERMERA	114	220	91,9
MANICURA	136	255	87,6
KINESIÓLOGO	23	43	87,0
CORREDOR	312	566	81,5
REPOSITOR	68	122	79,4
ARQUITECTO	30	49	63,3
PIZZERO	104	163	56,1
FARMACÉUTICO	90	140	55,8
PLAYERO	89	135	51,0
PEINADOR	373	562	50,9
RECEPCIONISTA	357	536	50,0
VENDEDOR	1965	2934	49,3
PASTELERO	67	97	45,8
TELEFONISTA	68	99	45,6
PERSONAL	825	1174	42,3
CARNICERO	277	385	39,3
MUCAMA	901	1223	35,8
PROMOTOR	623	835	33,9
PELUQUERO	151	201	33,3
CAFETERO	94	124	32,9
INGENIERO	59	75	27,5
DEPILADORA	61	74	22,3
ODONTÓLOGO	57	67	16,8
SEÑORITA	2219	2557	15,3
CHICOS/CHICAS	883	1011	14,5
ADMINISTRATIVO	187	212	13,3
MASAJISTA	75	83	11,2
ABOGADO	101	108	7,5

SUPERVISOR	41	44	7,5
FIAMBRERO	72	72	0,1
DISTRIBUIDOR	104	103	-0,4
CONTADOR	68	67	-1,2
VIGILADOR	154	151	-1,9
ACTOR	188	171	-9,2
CHOFER	5686	4882	-14,2
CASERO	104	87	-16,2
ENCARGADO	187	131	-29,9
MODELO	70	45	-36,1
REVENDEDOR	183	103	-43,6
VOLANTERO	119	45	-62,7
TELEMARKETER	293	35	-87,9

DESTACADOS Y AGRUPADOS	Ciclo contractivo	Ciclo expansivo	VARIACION %
	Total Demanda Mayo/95 + Mayo/01	Total Demanda Mayo/94 + Mayo/97	
ALESADOR	1	28	2689,2
MONTADOR	1	33	2387,5
RECTISTA	1	18	1741,7
BALANCINERO	7	126	1705,1
PROYECTISTA	4	64	1641,5
JEFE VENTAS	3	48	1505,9
OVERLOQUISTA	3	40	1392,4
PLEGADOR	4	47	1216,6
FRESADOR	4	41	968,9
DACTILÓGRAFO	3	34	928,9
INSPECTOR	1	13	893,8
MATRICERO	11	104	883,9
APRENDIZ	4	35	764,9
AJUSTADOR	4	31	746,7
TORNERO	21	174	737,6
COSMETÓLOGA	2	18	664,8
PINTOR	10	67	603,5
OPERARIO	147	1014	589,1
ESTUDIANTE	43	295	586,2
ARMADOR	2	16	585,7
DIBUJANTE	11	75	576,5
CADETE	36	232	549,8
AYUDANTE	26	159	512,0
SOLDADOR	30	175	488,3

COSTURERA	12	70	486,9
MECÁNICO	48	282	483,4
DATA ENTRY	21	119	464,5
ANAL.SISTEMAS	5	29	457,8
PERITO MERCANTIL	21	117	457,2
MAQUINISTA	32	173	443,5
EXTRUSOR	6	33	425,0
TELEFONISTA	17	84	386,0
ANAL.CUENTAS	10	45	374,1
CARPINTERO	10	46	369,7
ADMINISTRATIVO	130	595	356,4
FOGUISTA	10	45	352,1
PEÓN	7	33	346,6
IMPRESOR	4	15	315,9
AUX.ADMINISTRAT.	5	19	313,5
EMPLEADO/A	180	726	303,1
ELECTRICISTA	42	169	302,6
OPERADOR INFORMATICA	45	180	300,2
TÉC.MECÁNICO	87	340	290,6
CORREDOR	18	70	283,2
DISEÑADOR	6	22	270,2
SECRETARIA	72	265	266,3
ANAL.CONTABLE	15	53	256,3
RECEPCIONISTA	61	214	248,8
REPOSITOR	31	106	244,2
CAJERO	30	98	228,8
LIQUIDADOR SUELDOS	17	56	224,6
TEJEDOR	14	46	223,6
FUNDIDOR	4	13	220,4
COCINERO	25	78	207,7
AUX.CONTABLE	7	21	195,6
JÓVENES	59	173	192,4
CALDERERO	16	47	190,6
PERSONAL	292	800	174,0
PROGRAMADOR	61	164	169,2
COBRADOR	12	31	161,2
INGENIERO	96	304	216,8
TÉCNICO/S	43	110	156,4
CAMARERO/A	28	69	151,2
JEFE EQUIPO	6	14	141,8
PROMOTOR	219	526	139,7
DISTRIBUIDOR	35	84	139,6
TÉC.ELECTRÓNICO	75	178	138,5
CONTADOR	55	130	137,0
TÉC.ELECTROMÉC.	89	209	135,6
TÉC.QUÍMICO	71	166	135,0
MUCAMA	20	47	130,3

ENCARGADO/A	123	274	124,0
ASISTENTE	41	91	120,9
MODELO	6	13	112,2
CAPATÁZ	17	36	111,3
GERENTE	48	100	108,3
SUPERVISOR	130	217	66,3
PLOMERO	11	22	92,5
MÉDICO	95	182	91,6
TÉC.ELECTRICISTA	36	70	91,1
CORTADOR	25	46	89,6
EJEC.VENTAS	19	36	85,2
ARQUITECTO	14	25	82,3
ANAL.PROGRAMADOR	26	47	82,2
CHOFER	155	270	74,4
ENFERMERA/O	67	114	69,7
COORDINADOR	22	37	65,9
ASIST.GERENCIA	4	7	63,7
MOZO/A	22	35	56,6
VENDEDOR	877	1258	43,4
CLARKISTA	22	33	50,4
ASESOR	22	33	47,7
SEÑORITA	202	277	36,9
ALBAÑIL	10	13	31,6
PRODUCTOR	21	27	27,6
PEINADOR	17	20	20,4
MOTOCICLISTA	8	9	12,5
ANALISTA	35	38	7,8
VIGILADOR	153	160	4,6
ADMINISTRADOR	19	19	-4,3
CHICOS/CHICAS	46	43	-6,8
JEFE OBRA	10	9	-9,8
FARMACÉUTICO	21	18	-15,3
EJEC.CUENTAS	33	26	-20,2
MUJERES	21	16	-22,9
ACTOR	207	138	-33,4
JEFE ADM.VENTAS	13	6	-53,2
TELEMARKETER	112	46	-58,8
JEFE CONTADURÍA	7	2	-70,0
OPERADOR AS-400	14	0	-100,0

Bibliografía

Altimir, O. y Beccaria, L. (2000): *El mercado de trabajo bajo el nuevo régimen económico*, en Heyman, D. y Kosacoff, B.: "La Argentina de los 90. Desempeño económico en un contexto de reformas" , Buenos Aires, EUDEBA/CEPAL.

Beccaria,L. y López, N: "Reconversión productiva y empleo en Argentina", Revista Estudios del Trabajo, ASET, N° 7/95.

- Cappelli, P. y Rogosvsky, N. (1994): *¿Qué calificaciones requieren los nuevos sistemas de trabajo?* en Rev. Internacional del Trabajo, OIT, Vol 113 Nro.2.
- Observatoire-Céreq (1998): *Les études sur l'entrée dans la vie active*, en Documents N° 134.
- Cortes, R. (1996): *Argentina: reestructuración económica e impacto en el mercado de trabajo*, en La Problemática del Empleo en la Argentina, Informe de Coyuntura, CEB, Jul/Ago, N° 69.
- Cooper, C. M. y Clark, J.: Economía, tecnología y empleo - el impacto del cambio tecnológico en el mercado de trabajo, Madrid, Ministerio de Trabajo y Seguridad Social, 1988.
- Croche, Estela (1998): *Impactos de la reestructuración productiva y las nuevas tecnologías. La demanda de calificaciones y competencias técnicas de los graduados universitarios de San Juan*, 4° Congreso Nacional de Estudios del Trabajo, ASET, Buenos Aires.
- Doeringer, P y Piore, M.: Mercados Internos de Trabajo y Análisis Laboral, Ministerio de Trabajo y Seguridad Social de España, Madrid, 1985.
- Elizalde y ot.: "La información estadística de las ocupaciones: una línea de investigación en la construcción de datos primarios" en Rev. De Estudios del Trabajo, ASET, 5/93.
- Etchart, M. (1994): *Educación y mercado de trabajo en la Argentina*, en Desafíos y opciones para crecer, FIEL, ADEBA 10° Convención Anual de Bancos privados.
- Filmus, D. (1999): *Estado, sociedad y educación en la Argentina de fin de siglo. Procesos y desafíos*, Buenos Aires, Troquel.
- Gallart, M. A. (1995): *Formación, Educación y Desempleo en Argentina* en (varios autores) Libro Blanco del Empleo en la Argentina, MTSS.
- Gómez, M (1998): *Calificaciones, educación y nuevo paradigma productivo en la Argentina. Estudio de casos de empresas exitosas en la industria de bienes de capital*. Ponencia presentada en IV Congreso Nacional de Estudios del Trabajo, Buenos Aires, ASET.
- (2000a) *La sobreeducación y la dudosa modernización de los puestos de trabajo*, en Rev. Coyuntura y Desarrollo, FIDE, Nro.257/ Marzo.
- (2000b) *Sobreeducación y subcalificación de la fuerza de trabajo durante el proceso de reconversión en la Argentina*, en Socialis-Revista Latinoamericana de Política Social, N°3, Nov..
- (2000c) *El mercado de trabajo para los egresados universitarios recientes*, Editorial de la Universidad Nacional de Tres de Febrero, Buenos Aires.
- (2000) Algunas características de la demanda laboral durante el Plan de Convertibilidad en el GBA, ponencia presentada en el III Congreso ALAST, Buenos Aires.
- (2001) *Mercado de trabajo e inserción laboral de los profesionales universitarios: ¿al borde de una crisis ocupacional?* en Eduardo Sánchez Martínez (compilador) Estudiantes y Profesionales en la Argentina. Una mirada desde la Encuesta Permanente de Hogares, Ed. Universidad Nacional de Tres de Febrero, Cap. 5.
- Hamermesh y Rees: Economía del Trabajo y los Salarios, Alianza Universidad, 1984.
- Hamermesh, D.: La Demanda de Trabajo, Ministerio de Trabajo de España, 1993.
- INDEC (1998): Encuesta de comportamiento tecnológico de las empresas industriales. Serie Estudios N°31.
- Katz, Jorge M. (de.): Estabilización macroeconómica, reforma estructural y comportamiento industrial. Buenos Aires, CEPAL/IDRC - Alianza Editorial, 1996.
- Kosacoff, B. y Ramos, D.(2000): *Cambios contemporáneos en la estructura industrial argentina (1975-2000)*, Ed. UNQ.
- Lichtemberger, Y.: La calificación: apuesta social, desafío productivo en calificaciones y clasificaciones profesionales, su influencia en las relaciones del trabajo. La experiencia francesa., Ed. Humanitas, 1992.
- Marshall, A. (1998): *Empleo en la Argentina 1991-1997. ¿Nuevas pautas de comportamiento después de la liberalización económica?*, Buenos Aires, OIT.
- Maurizio, R.(2001): *Demanda de trabajo, sobreeducación y distribución del ingreso*, ponencia del 5to. Congreso Nacional de Estudios del Trabajo, ASET.
- Mertens, Leonard.: Competencia laboral: sistemas, seguimiento y modelos, Cinterfor/OIT, Montevideo, 1996.
- Monza, Alfredo: "Costo laboral y competitividad internacional" en Revista Estudios del Trabajo, ASET, N°6/93.
- Monza, A. (1998): *La crisis del empleo en la Argentina de los 90. Las debilidades de la interpretación estándar* en Isuani, A. y Filmus, D.(comp.): *La Argentina que viene. Análisis y propuestas en una sociedad en transición*, Ed. Unicef-Flacso, Tesis-Norma.
- Panaia, Marta (2000): *Trayectorias profesionales y demandas empresariales de ingenieros en Argentina*, ponencia en CD del III Congreso Latinoamericano de Sociología del Trabajo, Buenos Aires.
- Riquelme, Graciela: Crecimiento, competitividad y exclusión en A. Latina: la construcción de alternativas desde la educación y la formación para el trabajo. Instituto de Investigaciones en Ciencias de la Educación/UBA y Programa Multinacional de Educación para el Trabajo/OEA, 1996.

“Cambio tecnológico y contenido de las calificaciones ocupacionales” en Rev. Dialógica vol.1 N°1, 1996.

Testa, J., Fígari, C. y Dasso Suffern (1996): *Procesos de incorporación tecnológica y perfiles profesionales en mutación. Condiciones pedagógico-organizativas para la construcción de nuevos saberes*, Rev. Dialógica vol.1 N°1.

Torrado, S.: “El nuevo CNO del INDEC: una fractura irreparable en el sistema estadístico nacional” en Revista de Estudios del Trabajo, ASET, 5/93

Para comunicarte con Marcelo Gómez: TE: 11-4365-7100, int 151 (Fax : int. 208)

E-Mail: mgomez@unq.edu.ar